

Unidad 9 Cambiando a través de la oración

¿Qué piensas? ¿Necesitamos aprender a orar? Un día me dieron una pequeña estampita que tenía una oración que decía: “Dios y la santísima Virgen por la mediación de la hermanita Caridad, me libere de todo mal, con la túnica de Jesús, la coraza de Juan de Arco, el caballo de San Jorge, la lanza de Santa Marta, el poncho de Pancho Sierra, la cruz del Gauchito Gil, el manto de la santísima Virgen, la canastita de la hermanita Irma de la Caridad y su perrita Charito; me liberen de mis enemigos y de toda maldad. Amén.” ¿Qué piensas? ¿Necesitamos aprender a orar?

Creer en oración involucra un proceso de aprendizaje. Saber esto nos ayuda a no desanimarnos cuando no recibimos respuesta y también nos protege de creer que la oración es inútil e incluso irreal. Como diría Richard Foster: “Si nosotros encendemos nuestro televisor y éste no funciona, no declaramos que no es verdad que existen las ondas de televisión en el aire. Más bien, suponemos que algo está andando mal, algo que podemos hallar y corregir. Revisamos el tomacorriente, el interruptor, los tubos, hasta que descubramos qué es lo que está bloqueando el flujo de la misteriosa energía que transmite las imágenes por el aire. Podemos saber si se ha hallado el problema y se ha arreglado al ver si el televisor funciona o no. Así ocurre con la oración. Podemos determinar si estamos orando bien, al ver si lo que pedimos ocurre. Si no ocurre, entonces debemos buscar el “daño”. Tal vez estamos orando equivocadamente; tal vez algo dentro de nosotros necesita cambiar; tal vez haya nuevos principios sobre la oración que debemos aprender; tal vez necesitamos paciencia y persistencia. Oímos, hacemos los ajustes necesarios y volvemos a hacer la prueba. Podemos saber si nuestras oraciones están recibiendo respuesta en forma tan cierta como podemos saber si el televisor está funcionando.”¹

La Biblia dice en Santiago 5:16: “*La oración eficaz del justo puede mucho*”. El propósito de esta semana es aprender a interceder más efectivamente por otras personas y por nosotros mismos.

*Señor Jesús,
Te pido hoy que enroles mi nombre entre aquellos
que confiesan que no saben orar como deben,
y especialmente suplican de ti un curso de enseñanza en la oración.
Señor, enséñame a permanecer contigo en la escuela,
y así consagrar a ti el tiempo que tu necesitas para educarme.*²

Versículo para memorizar esta semana: “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*” Juan 1:12

Día 1 Un cambio de perspectiva

Mateo 9:37 es uno de los versículos que más “rechazo” me causa en toda la Biblia. Sinceramente espero que después de comprender su significado llegues a sentir el mismo “rechazo” que yo.

“Y viendo a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” Mateo 9:36-38

Lee Mateo 9:36-38 y responde las siguientes preguntas.

1. **¿Cómo se sintió Jesús al ver las multitudes?**

.....

2. **¿Por qué sintió compasión?**

.....

3. **¿A quién le habló Jesús en el versículo 37?**

.....

4. **¿Qué es lo que hay en abundancia según este mismo versículo? Anota algunos sinónimos de esta palabra.**

.....

5. ¿Qué es lo que no hay de acuerdo con las palabras de Cristo?

6. ¿Hacia dónde debe estar enfocada mi oración?

Durante mucho tiempo pensé que tenía que “pelear” con Dios para cambiar su corazón. Yo no podía comprender cómo Él permitía que tantos millones de personas se murieran sin conocerle. Todas las mañanas me encerraba en el pequeño cuarto de oración que tengo en el fondo de mi casa y oraba pidiéndole a Dios que tuviera misericordia. “¡Piedad, Señor! ¡Compasión! ¡Misericordia!” Gritaba con lágrimas en los ojos. Mis oraciones se enfocaban en convencer a Dios para que tuviera clemencia por los perdidos. Creía que tenía que convencerle de que no los mandara al infierno. Muchas veces lloraba por un largo rato pensando en todas esas personas que yo tanto amaba y que todavía no conocían a Cristo. Sin embargo, cuando salía de mi pequeño “santuario”, me chocaba con mi propio pecado que contradecía completamente lo que terminaba de pedir. Tenía vergüenza de evangelizar, me daba miedo lo que pensaba la gente, me costaba amar a las personas que tenía más cerca, me veía terriblemente egoísta e incluso muchas veces me sentía frío e indiferente. Esto me daba mucha bronca e impotencia. Sin embargo, me llevaba a orar aun más. Recuerdo varios días en que, con una actitud humilde pero desafiante, le decía a Dios: “¡Señor! ¿Cómo puede ser que alguien tan insensible como yo te esté pidiendo a ti que “ames”? ¿Por qué no haces algo? ¿No lo puedo entender! ¿Un pecador como yo pidiéndole a la Fuente de amor que ame? ¿Un hombre que ni siquiera está dispuesto a amar a los suyos pidiéndole al Creador que ame a su creación? ¿Un ser tan egoísta como yo pidiéndole a Aquel que murió por amor, que salve a los perdidos? ¡Señor! ¡Estoy “amando” más de que lo que tú amas!” En su tiempo, el Señor me enseñó una lección.

Un día estaba leyendo el capítulo 9 de Mateo cuando, sin querer, detuve mi mirada en el versículo 37: “Entonces dijo a sus discípulos: *La mies es mucha, pero los obreros pocos.*” Enseguida volví a leer nuevamente la primer frase: “*La mies es mucha...*” Entonces enfoqué mis ojos en aquella única palabra que parecía haber hipnotizado mi mente: “*mies*”. De repente, ¡todo cambió! Yo había leído este versículo cientos de veces. Incluso lo sabía de memoria. Sin embargo, nunca me había dado cuenta que Jesús usa la palabra “*mies*”; es decir, “cosecha”, para hablar de los perdidos. Él no los describió como “tierra dura”. Él no dijo que eran un “terreno estéril”. Ni siquiera los calificó de “sembrado”. Él los llamó ¡cosecha! La cosecha indica fertilidad. Es la época de la siega. Es el tiempo donde los sembrados ya están maduros y los frutos listos para ser recogidos. ¿Entiendes lo que está diciendo Jesucristo? ¡La gente ya está lista para escuchar! ¡Las personas ya están maduras! ¡Dios ya ha preparado sus corazones!

¿Cómo es la cosecha según las palabras de Cristo? ¡Mucha! ¡Enorme! ¡Abundante! Jesús no nos pidió que oráramos por la cosecha. Él no nos dijo que oráramos por los perdidos. ¡La cosecha ya estaba lista! Él nos ordenó orar por los obreros. ¡Los obreros son los que no están listos! ¿Quieres saber por este versículo me causa tanto “rechazo”? Porque me confronta. ¡Yo soy un obrero! ¡Yo soy el que no está maduro! ¡Yo soy el problema! ¿Piensas que estoy equivocado? Contesta conmigo estas preguntas: ¿Quién es el orgulloso? ¿Quién es el miedoso? ¿A quién es que le cuesta tanto compartir el evangelio? ¿Quién es el que tiene vergüenza? ¿Quién es el que no siente amor? ¡Yo, yo, yo! El problema no es que la gente no está lista para ser salva, ¡el problema es que no hay obreros para salvarla! La gente ya está lista para ser salvada ¡yo soy el que no esta listo para ir y hablarle!

Si la cosecha está lista ¡pídele al Señor que te mande a recogerla! Si lo que falta son obreros ¡pídele al Señor que te transforme en uno!

No necesito convencer a Dios de que no mande a nadie al infierno. En 1 Timoteo 2:4 dice que Dios “*quiere que todos lo hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.*” En 2 Pedro 3:9 dice que “*El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.*” Yo le estaba pidiendo compasión cuando ¡su corazón ya estaba roto! Yo estaba clamando por misericordia cuando ¡su corazón ya estaba quebrantado! Dice Mateo 9:36 que Jesús, “*viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas.*” Jesús miraba el dolor de la gente y sentía una compasión inaguantable. Miraba la falta de hombres y mujeres dispuestos a ganar almas y se compungía. Yo estaba terriblemente equivocado.

*No tengo que convencer a Dios de que salve almas,
tengo que convencerme a mí mismo de que soy un obrero.*

No necesitas convencerle,
necesitas convencerte.

Tu puedes decirle a Dios en oración: “Señor, quiero que todo el mundo sea salvo.” ¿Sabes cuál será su respuesta? “¿Cuánto?” “Sí”, dirá Él, “¿cuánto lo quieres? ¿Cuánto lo deseas? ¿A qué

precio? ¿Al precio de entregarme tu comodidad? ¿Al precio de entregarme tu reputación? ¿Al precio de entregarme tu “*hoy no tengo ganas*”? ¿Al precio de hablar cuando te da vergüenza? ¿Cuánto deseas que el mundo sea salvo?”

¿Tienes tu corazón roto por las almas? Entonces, ¿por quién crees que debes orar?

Hazle la misma pregunta Él. “Señor, ¿cuánto deseas que el mundo sea salvo?” “¿Quieres saber cuánto?”, responderá Él. “Al precio más alto. Al precio más costoso. Al precio de entregar la vida de mi propio Hijo.”

El problema no está en Su corazón, el problema está en mi corazón.

Todos quieren ser mandados, pero pocos están dispuestos a decir: “Heme aquí.”

Ahora no...
Más tarde...
Todavía no...
A mí no...
Tú no entiendes...
Espera un poco...
¿Las reconoces?

¿Ahora entiendes por qué me confronta tanto este pasaje? ¿Ahora entiendes por qué me causa “rechazo”? Tú y yo somos lo que debemos cambiar. ¡Nosotros tenemos el problema! Sinceramente no puedo creer como puede haber personas que canten tan livianamente la canción “*Heme Aquí*”. ¿La conoces? ¿Sabes de dónde está tomada su letra? De otro de los versículos bíblicos que me causan “rechazo”; Isaías 6:8. Dice el pasaje: “*Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.*” El Señor estaba buscando un instrumento humano para cumplir con sus propósitos y proclamar su mensaje. Dios preguntó: “¿Dónde está? ¿Dónde está esa persona que hablará en mi lugar?” Isaías respondió: “Aquí estoy, Señor, envíame a mí.” ¿Sabes cuál es la pregunta que hoy nos hace Dios a nosotros? “¿Dónde está? ¿Dónde está ese hombre, esa mujer que hablará acerca de mí?” ¿Sabes cual es la respuesta de muchos? “Señor *ahora no*, estoy ocupado. Señor, *más tarde*, estoy estudiando. Señor, *todavía no*, soy muy joven. Señor, *a mí no*, soy muy viejo. Señor, *tú no entiendes*, estoy casado. Señor, *espera un poco*, estoy trabajando.” ¿Recuerdas lo que dijimos al comienzo de la Unidad 6? Tú eres el instrumento de Dios; Él solamente va a operar una conversión a través de tu vida. A veces me pregunto si el Gran Cirujano no estará caminando de un lado a otro diciendo: “¿Dónde está? ¿Dónde está ese hombre, esa mujer que hablará acerca de mí?” Como una vez dijo Charles Haddon Spurgeon:

El mundo todavía no ha visto lo que Dios puede hacer con, por, en y a través de un hombre (o una mujer) total y completamente consagrado a Él. ¿Quieres ser esa persona?

*Pensaba que tenía que “pelear” con Dios para cambiar Su corazón.
Terminé dándome cuenta que tenía que “pelear” con Dios para cambiar mi corazón.*

¿Estás dispuesto a ser un Isaías?

Si te atreves, transforma esta canción en una oración:

*Heme aquí, yo iré, Señor.
Heme aquí, yo iré, Señor.
Envíame a mí, que dispuesto estoy,
Y llevaré tu gloria a las naciones.*

Día 2

Orar es cambiar

Si nosotros somos el mayor obstáculo para la evangelización del mundo, por nosotros es por quién deberíamos empezar a orar.

Jesús sabía lo que decía. Piénsalo. Si nosotros (los obreros) somos el mayor obstáculo para la evangelización del mundo, ¿por quién crees que deberíamos empezar orando? ¿Te sorprendería si te dijera que el énfasis en el Nuevo Testamento no se encuentra en interceder para que los no creyentes se conviertan sino en orar para que los creyentes hagan evangelismo? Hay una sola referencia directa que nos manda a orar por los no cristianos (1 Timoteo 2:1) y una gran cantidad de versículos que nos ordenan orar por nosotros mismos. ¿Sabes por qué? En primer lugar, porque no necesitamos convencer a Dios de que los salve. ¡Él ya desea hacerlo! Y en segundo lugar, porque la Biblia dice que hay una cosecha enorme esperando. ¡El único problema es que no hay obreros disponibles!

Sin oración no hay mensajeros.
Sin mensajeros no hay mensaje.
Sin mensaje no hay conversión.

Reflexiona por un momento. ¿Quién es el que lucha tanto con el temor al “qué dirán”? ¿Quién es el que suda gotas de sangre cuando tiene que salir a evangelizar? ¿Quién es el que se resiste a hablar? ¡Tú y yo! Es por eso que se nos insta a orar más por nosotros mismos que por los perdidos. No porque no debamos orar por ellos, sino porque si no hay alguien que les predique, no va a importar demasiado cuanto intercedamos. Tú eres el instrumento de Dios. ¡Sin instrumentos no hay conversiones!

¿Oras diariamente para que el Señor te transforme?

En Efesios 6:19 Pablo pide: “Y **orad por mí**, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio.” Pero, ¿cómo?, te preguntarás. ¿Cómo puede ser que Pablo tenga miedo de compartir el evangelio? ¿Acaso en Filipenses no dijo: “para mí el vivir es Cristo y el morir ganancia”? ¿Cómo puede ser que sienta vergüenza de compartir a Cristo? ¿Recuerdas lo que el mismo apóstol unos versículos más adelante? “*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado...*” Pablo se daba cuenta de sus propias limitaciones. Sin embargo, él creía que la forma de cambiar esto era que ¡muchos cristianos oren por él! Mira cuántas veces el apóstol pidió oración por sí mismo.

“Y **orad por mí**, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio.” (Efesios 6:19)

“Orando también al mismo tiempo **por nosotros**, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo.” (Colosenses 4:3)

“Hermanos, **orad por nosotros**.” (1 Tesalonicenses 5:25)

“Finalmente, hermanos, **orad por nosotros**, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada.” (2 Tesalonicenses 3:1)

Cuando tú descubras que eres un obrero y que sin obreros no se puede salvar al mundo, comenzarás a pedirle al Señor que te cambie. Automáticamente comenzarás a clamar: “¡Señor! ¡Quítame la vergüenza! ¡Rompe mi corazón por los perdidos! ¡Ayúdame a agradarte sólo a ti!”

Se calcula que D. L. Moody, el gran evangelista del siglo XIX, le predicó personalmente a más de 50 millones de personas. Sin embargo, cuando alguien le preguntó cuál había sido la persona que le había dado “más trabajo” en ser cambiada, él confesó: “He tenido más problemas con Moody que con cualquier otra persona.” ¿Sabes cuál solía ser su oración?

Si la eternidad de una persona está en juego, cualquier cosa vale la pena. ¡Mátame, Señor!

Señor. Librame de mí mismo. Toma el dominio absoluto de todo mi ser. Mátame. No quiero vivir más.

Orar es cambiar. La oración es la avenida principal que Dios usa para transformarnos.³ Como dijimos al principio del libro: Lo peor que puedes hacer en tu vida es orar. Cuando tú oras, le estás diciendo a Dios que quieres ser distinto, que anhelas cambiar. Y lo “peor” de todo, es que cuando tú oras, Dios te responde.

Has una lista de aquellas cosas que, según lo que tu piensas, te impiden ser un ganador de almas. Toma un tiempo para pedirle a Dios que te ayude a cambiarlas.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Todos necesitamos cambiar. Por eso todos necesitamos seguir orando.

Antes de continuar, permíteme hacerte dos advertencias. En primer lugar, tú no eres el único que necesita cambiar. Todos estamos en el mismo bote. Hace apenas unos minutos acabo de venir de un consultorio médico y, habiendo tenido la oportunidad perfecta para hablar con una mujer, ¡me quedé callado! ¿La excusa? “Señor, hoy no tuve un buen tiempo devocional contigo. Estoy cansado. Aparte no voy a tener suficiente tiempo.” ¿La verdadera razón? Tenía vergüenza. Todos estamos luchando con lo mismo. Es por eso que todos necesitamos seguir orando. Charles H. Spurgeon, quizá el mejor predicador de todos los tiempos, dijo: “Yo no sé lo que sucederá a mis queridos hermanos en la fe; pero por mi parte, lo confieso, mi alma es asaltada a menudo por penosas perplejidades hasta el punto que me pregunto con inquietud si tengo o no el más mínimo amor al Salvador.”

En segundo lugar, al afirmar que (nosotros) los obreros somos mayor obstáculo para la evangelización del mundo; no es mi propósito que te sientas culpable sino que te sientas motivado a orar. El Señor te ama y te acepta como eres. No tienes que ser “mejor” para que Él te ame o te use. Hay una gran diferencia entre sentir culpa por algo y sentir “carga” por algo. Lo primero, es un malestar que provoca nuestra carne o Satanás. Lo segundo, es un sentimiento

Día 3

Un corazón quebrantado

Si el corazón de nuestro Dios está quebrantado por los perdidos ¿cómo crees que debería sentirse nuestro propio corazón? Tú y yo necesitamos “pelar” en oración con Dios. “Pelear” para nos transforme. “Pelear” para que nos contagie su corazón. “Pelear” para tener su mismo sentir. Mientras lees las siguientes oraciones, tratar de experimentar el gemido y la pasión con que fueron originalmente escritas.

Que mi corazón se quebrante por las cosas que quebrantan el corazón de Dios.⁵

Señor, jamás permitas que se acabe mi pasión por las almas. Para esto he nacido y para ninguna otra cosa quiero vivir. Has lo que tengas que hacer para que este anhelo tan profundo llegue a ser vivo y real en mí.

Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces no hay sacrificio demasiado grande que yo pueda hacer por Él.⁶

Deseo quedar totalmente abandonado a Dios, y vivir cada momento en un reino tan por encima del mundo y de la carne que habitare en comunión ininterrumpida con mi bendito Señor.⁷

Tengo el corazón tan quebrantado; sí, de veras que soy muy infeliz; no por mí mismo sino a causa de otros. Dios me ha dado una visión tal del valor de las almas que no puedo vivir si no veo almas salvadas. ¡Oh, Señor! ¡Dame almas o muero!⁸

Si deseas que Dios te contagie su corazón, no ores porque te lo exige este curso; ora porque tu corazón te lo pide.

Hay solamente una forma de que logres tener el corazón que tenían estos grandes hombres de Dios. Debes “probarle” al Señor que realmente lo deseas. ¿Sabes cuál es la mejor forma de “probar” que quieres llegar a ser como ellos? Orando sin cesar...

Lee Lucas 18:1-8 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Cuál es el propósito de la parábola según el verso 1?

.....

2. ¿Cómo claman los escogidos de Dios según el versículo 7?

.....

3. ¿Cuál es la promesa del Señor según este mismo pasaje?

.....

No importa cuál sea tu lucha.
Cansa al Señor en oración

Lo importante no si oras durante este curso.
Lo importante es si oras el resto de tu vida.

¿Es tu voz familiar en el cielo?

El pedir evidencia tus deseos. Tu insistencia declara tu pasión. ¿Cuánto le estás pidiendo a Dios que te cambie? ¿Cuánto anhelas llegar a ser *ese* hombre? ¿Cuánto deseas llegar a ser *aquella* mujer? ¿Puedo hacerte una pregunta media fantasiosa? Si alguien le tapara los ojos a Dios ¿reconocería Él tu voz?

Permíteme compartir contigo algunos versículos que he transformado en oraciones para mi vida personal. ¿Sabes cómo comencé a orarlos? Hace algunos años, tomé un cuaderno y empecé a anotar aquellos versículos que sentía que el Señor me estaba pidiendo que orara por mí mismo. A partir de entonces, cada día tomo una hoja del cuaderno y levanto en oración los versículos que se encuentran en esa página. Si lo deseas, tú también puedes confeccionar tu propio cuaderno de oración. Incluso puede ser que decidas redactar tus propias oraciones. ¡Quién sabe! Quizás algún día hasta lleguen a ser publicadas.

Busca en tu Biblia los siguientes versículos y anota a qué te desafían. Piensa “evangelísticamente”.

Señor. Dame el corazón de Jeremías. Que mi corazón se quebrante, llore, clame, se enlute, se espante; al sentir el dolor de un alma que aún no ha sido salvada.

Jeremías 8:20,21

Jeremías 9:1

Jeremías 20:9

Romanos 1:14
1 Corintios 9:16
Marcos 8:35
Mateo 22:37-39
Hechos 4:20
Hechos 20:24
Romanos 1:16
2 Corintios 12:15
Gálatas 1:10
Lucas 15:7
Gálatas 6:14

Copia abajo el versículo que más te ha impactado. Toma un tiempo para orarlo de corazón al Señor. Recuerda; ten cuidado con lo que oras. Lo más probable es que Dios te responda.

.....

.....

.....

.....

*Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
Salmos 2:8*

La oración puede hacer cualquier cosa que Dios puede hacer.⁹

Jesucristo ha prometido responder tus oraciones. En Juan 16:24 Él mismo dijo: “*Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis...*” Como nos recuerda C. H. Spurgeon: “La oración es capaz de vencer al cielo y doblar la omnipotencia con sus deseos.”¹⁰ Casi podríamos llegar a decir que estamos tratando de “conquistar a Dios”, en el sentido de que lo estamos obligando a cumplir con sus propias promesas.¹¹ ¡Ora, cree y recibirás! Tomando las palabras de Andrew Murray: “Si lo que he escrito, impulsara a mi lector a ir de nuevo a las palabras del Maestro, y tomar sus maravillosas promesas, sencilla y literalmente al pie de la letra, yo habré alcanzado mi objetivo.”¹²

*Amo al Señor, porque oye mi voz y mis súplicas.
Porque ha inclinado a mí su oído; por tanto le invocaré mientras yo viva.
Salmo 116:1,2*

Un desafío: Si Dios realmente contesta nuestras oraciones, ¿no te parece que sería una buena idea comenzar a pedirle que te permita guiar a una persona a los pies de Cristo antes de que termine este curso? Si Él es tan grande, ¿acaso no puede darte a alguien que no solamente reciba a Cristo sino que también comience a ser discipulado por ti? ¡Anímate! ¡Pídele un alma a la que puedas ganar y discipular!

Día 4

La oración en el evangelismo relacional

¿Oras por tus familiares no cristianos?

Escribió Oswald J. Smith en su libro *Pasión por las almas*: “Si yo supiera que un hijo o una hija mía no están salvados, no sé si podría comer o dormir. Me parece que desearía quedarme despierto la mitad de la noche y agonizar en la presencia de Dios por ellos. Me agarraría de los cuernos del altar y no lo dejaría ir hasta que ellos estuvieran salvados. Mis ojos se llenarían de lágrimas y mi corazón de tristeza. No podría descansar hasta que ellos hubieran tomado la gran decisión. ¿Cómo podría yo soportar ese vínculo desecho? La Palabra de Dios dice que “*serás*

salvo, tú y tu casa.” Lo creo. Lo reclamo. Deseo que cada miembro de mi familia se convierta. No podría soportarlo si ello no fuera así.”¹³ ¿Qué dices? ¿Es este tu sentir?

¿Oras por tus amigos no cristianos?

El famoso misionero David Brainerd relata en su diario espiritual: “Cerca de la mitad de la tarde Dios me dio capacidad de luchar ardentemente en intercesión por mis amigos. Creo que mi alma no había estado jamás en una agonía tal. En la oración me sentí con gran libertad y mi alma fue más ferviente de lo que puedo recordar en toda mi vida. Estaba en una angustia tal, y supliqué con tanta intensidad e importunidad, que cuando levanté mis rodillas me sentí extremadamente débil e impotente. Apenas si podía andar derecho; mis articulaciones estaban debilitadas; el sudor corría por mi cara y mi cuerpo; y la naturaleza parecía como si fuera a disolverse.”¹⁴

Si piensas que estos hombres estaban exagerando, mira cómo empieza Pablo el capítulo 9 de Romanos. Dice el apóstol en los versículos 2 y 3: “*Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son los israelitas...*”

La oración es el único método evangelístico. Ni tú, ni yo, ni nadie, podemos resucitar un “muerto”.

Cuando un corazón llega a estar realmente quebrantado, casi no existen palabras que pueden expresar su pesar. Aquí es cuando nace y cobra vida la oración intercesora. Dice Salmos 2:8: “*Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.*” Bajo ningún punto de vista quiero que termines esta unidad pensando que no debes orar por los perdidos. Muy por el contrario, interceder por ellos es un mandato bíblico que cada uno de nosotros debe obedecer. En 1 Timoteo 2:1-4 Pablo nos ordena: “*Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.*” Somos responsables ante Dios de orar por aquellos que Él trae a nuestro círculo cercano. Junto con Samuel decimos, “*...lejos sea de mí que peque contra Jehová, cesando de rogar por vosotros.*” (1 Samuel 12:23)¹⁵ Si en verdad amamos a la gente, debemos desear para ellas más de lo que está en nuestro poder darles, y esto nos ha de guiar a la oración. La intercesión es una forma de amar a otros.¹⁶

“*El que pide recibe...*”
¡Reclama las promesas de Dios en oración!

Piensa en una persona que amas y que no conoce a Cristo. Escribe una oración que refleje tu deseo de que esta persona se convierta. No necesita ser algo poético ni muy elaborado, simplemente anota aquello que nazca de tu corazón y que demuestre lo que sientes.

.....

.....

.....

.....

Ahora sí sabes cómo orar.

La oración te permite “preparar el terreno” de la persona que estas tratando de evangelizar.

El motivo por el cual la oración intercesora cobra importancia en el evangelismo relacional es porque tú conoces por quién estás orando. Sabes cuál es su nombre, cuál es su necesidad, cuál es su pecado, cuáles son sus dudas, cuál es la razón que le impide depositar su confianza en Cristo. No es lo mismo decir: “Señor, te pido que bendigas al mundo”; que decir: “¡Señor, has que mi amigo Manuel deje las drogas! ¡Muéstrate como el Dios Redentor y Sanador que dices ser! ¡Dame una oportunidad para hablar con él! ¡Permite que Manuel llegue a conocerte!” ¡Queremos hacer ruido cuando oramos! No es lo mismo tirar un petardito que tirar una bomba de estruendo. ¡Ojo! No me malinterpretes. Cuando digo que queremos “hacer ruido”, no estoy hablando de orar fuertemente sino de orar eficazmente. Hay una gran diferencia entre ambos. Lee los siguientes motivos de oración. Cada uno de ellos está enfocado en producir una oración eficaz.

Pídele a Dios amor por tus amigos.

- Ora para que crean que la Biblia es realmente la Palabra de Dios.
- Ora para que Satanás sea atado y no ciegue sus ojos de la verdad.
- Ora para que sus dudas sean respondidas.
- Ora para que se despierte en ellos un interés espiritual.
- Ora para que se den cuenta que la salvación es un regalo.
- Ora para que el Espíritu Santo les ponga convicción de pecado.
- Ora para que el Espíritu Santo te muestre cuando es el momento oportuno para compartir el evangelio con ellos.
- Ora para que crean en Jesucristo como Salvador.
- Ora para que confiesen a Cristo como Señor.
- Ora para que cuando conozcan a Cristo tengan la posibilidad de discipularlos.

Ofrécete a orar por tus amigos
Pregúntale si tiene alguna
necesidad.

- Ora por sus necesidades.
- Ora por sus estudios y exámenes.
- Ora por su trabajo.
- Ora por sus hijos.
- Ora por sanidad.
- Ora por sus problemas matrimoniales y familiares.
- Ora por sus problemas emocionales.
- Ora por sus problemas económicos.

*Ora **por** ellos, pero también ora **con** ellos.*

Cuando tú oras con un no creyente se produce una especie de “invasión divina”. De repente, ¡Dios está cerca! Es probable que ellos nunca hayan sentido esto antes, y puede ser que produzca un impacto positivo en la persona. Cuando tú oras adelante de un no cristiano, ellos sienten que Dios se hace más real que nunca. Por un lado, te desafío a que lo intentes; por el otro, te advierto que seas sensible. Orar de esta manera no es algo que necesariamente deberías hacer con todos tus amigos o conocidos. Trata de estar sensible a la guía del Espíritu Santo y aguarda el momento en que sientas que Él “te ha dado permiso” para hacerlo.

¿Oras regularmente por tu
negocio? ¿Lo sigues visitando?

En 1 Timoteo 2:8 Pablo dice: “*Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar...*” No necesitas estar en algún lugar “santo” para interceder por otros. Si llevas tu lista de oración contigo, puedes orar por tus amigos en el colectivo, en el trabajo, o aun mientras caminas. Confeccionar una lista de oración evangelística no es nada del otro mundo. Toma una tarjeta en blanco y anota el nombre de algunas personas no cristianas. (Cinco a diez es un buen número.) Incluye a algún familiar no cristiano, a dos o tres amigos no creyentes y a tus contactos más recientes. (Anota también el nombre del dueño del negocio al cual visitas.) Luego, has el compromiso de comenzar a utilizarla y levanta diariamente estos nombres en oración a Dios. Una buena idea podría ser plastificar esta tarjeta y transformarla en un índice para tu Biblia. Así te será mucho más fácil recordar sus nombres y orar por ellos cada día. Otra posibilidad sería llevarla contigo en tu porta tratados. Esto te daría la oportunidad de tenerla siempre a mano.

Elige una de estas dos ideas y lleva tu lista de oración evangelística a la próxima reunión.

¿Oras por la salvación de tus
amigos?

Un último consejo. Persiste en oración. Dijo Jesús en Lucas 11:9,10: “*Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre.*” George Mueller escribió: “El gran objetivo es jamás darse por vencido hasta que venga la respuesta. He estado orando cada día por 52 años por dos hombres, hijos de un amigo de mi infancia. No se han convertido aún, pero se convertirán... La gran falla de los hijos de Dios es que no perseveran. Si ellos desean algo para la gloria de Dios, deberían orar hasta conseguirlo.” Uno de estos hombres se convirtió durante el funeral de George Mueller, el otro unos años después.¹⁷ ¿Estás dispuesto a no darte por vencido?

Señor, ayúdame a renunciar a mi tiempo; sabiendo que muchas veces evangelismo significa simplemente estar con personas, charlar y relacionarme con ellas, amándolas y sirviéndolas, tratando de mostrarles a Cristo no con palabras sino con amor.

Entrenando a tu discípulo: Pasa un tiempo de oración con tu discípulo intercediendo por ustedes mismos y por algún amigo no cristiano al cual están intentando llevar a Cristo.

Día 5

Es tiempo de orar

Lo importante no es hablar sobre la oración. Lo importante es orar.

He separado este último día para que pases un tiempo un poco más extendido en oración. Te aconsejo que hagas lo siguiente. Busca un lugar tranquilo. Un sitio donde sabes que no serás interrumpido. Si tu tiempo te lo permite, tal vez desees ir algún parque cercano. (Una buena idea sería tomar tu media hora de almuerzo y combinar esta experiencia ayunando una comida.) Tu única misión es orar. Tú dirás: “¿Nada más?” Sí, nada más. Pero es mi anhelo, y estoy seguro que también es Su anhelo; que lo hagas con responsabilidad y excelencia. No pienses que estás perdiendo el tiempo o cumpliendo un requisito para este curso, piensa que has hecho una cita con tu Dios. Medita en aquellas cosas que estuvimos viendo esta semana. Piensa en cómo el Señor te ha estado hablando. ¿Has tenido un corazón sensible a Su voz? ¿Hay algo que el Señor te está pidiendo que entregues o cambies? Este es el tiempo para frenar y hablar con Dios de tus

progresos y de tus luchas. No tienes que separar un día entero para hacerlo, entre 15 y 30 minutos es un buen tiempo. (Si te entusiasmas, no te inhibas, ¡quédate todo el tiempo que desees!)

Si lo deseas puedes:

- Meditar y orar algunos de los versículos que hemos visto durante esta semana. (Recuerda llevar tu Biblia contigo.)
- Orar algunas de las citas que más te han impactado.
- Meditar en cómo te ves cumpliendo la Gran Comisión actualmente.
- Orar para que Dios rompa tu corazón por las almas.
- Orar por aquellas áreas que te has dado cuenta que necesitas cambiar para evangelizar más efectivamente.
- Orar tu lista de oración evangelística.

Orar es la máxima expresión de que desees cambiar.

Anota qué fue lo que hiciste durante esta experiencia. ¿Hubo algo que el Señor te mostró durante este tiempo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Haz que éste sea un tiempo único y especial.

¿Lo disfrutaste? ¿Fue un tiempo especial o lo sentiste más como una carga? Explica.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¹ Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, Betania, Minne apolis, 1986, p. 51

² Andrew, Murray, *La Escuela de la oración*, Clie, Terrassa, 1987, p. 17.

³ Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 46.

⁴ Cardinal Merry del Val, tomado de Hielen Egan, *Madre Teresa, Sus Oraciones preferidas*, Bonum, Buenos Aires, 1999, pp. 117,118.

⁵ Robert Pierce, citado por Henry Blackaby y Claudio V. King, *Mi experiencia con Dios*, The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, U.S.A., p. 176.

⁶ C. T. Studd, citado por Henry Blackaby, *Mi experiencia con Dios*, p. 176.

⁷ Oswald Smith, *Pasión por las almas*, p. 82.

⁸ Adaptado de Oswald Smith, *Pasión por las almas*, p. 35,36.

⁹ Rick Warren, *Una Iglesia con Propósito*, p. 363.

¹⁰ Citado por Richard Foster, *La oración*, Caribe, Miami, 1994, p. 282.

¹¹ Adaptado de Richard Foster, *La oración*, p. 310.

¹² Andrew Murray, *La Escuela de la oración*, p.11.

¹³ Oswald J. Smith, *Pasión por las almas*, pp. 111-112.

¹⁴ David Brainerd, citado por Oswald J. Smith, *Pasión por las almas*, p.36.

¹⁵ Richard Foster, *La oración*, p. 249.

¹⁶ Idem, p. 239.

¹⁷ *La serie 2:7, Curso 1, El discípulo en crecimiento*, p. 31.